

en la C, cruel, compuesta;  
 en la D, discreta, dama,  
 dulce, dadivosa, diestra;  
 en la E, extremada, extraña;  
 en la F, fuerte, fuerza;  
 en la G, gustosa, grave,  
 graciosa, garza, galera;  
 en la H, honrada, hermosa;  
 en la I, ilustre, interna;  
 en la L, liberal;  
 en la M, madre nuestra;  
 en la N, norte, nave;  
 en la O, orgullosa, onesta;  
 en la P, prudente, palma;  
 en la Q, querida, querda;  
 en la R, risco, roca;  
 en la S, sal, severa,  
 sabia, sana, sosegada,  
 sol, sola, suelta, sujeta;  
 en la T, torre, taladro,  
 trono, triunfo, Tisbe, tierra  
 en la V, vmana, vmilde,  
 vfana, vistosa, vella;  
 en la X, sois cristiana,  
 y en la Y, unas Indias bellas,  
 que es, en efecto, decir  
 que sois cifrada y honesta.  
 «Llammaisme en la A, amorosa,  
 me dijo, y á vuestra cuenta  
 en la B, soy venerable.  
 consideración muy necia.»  
 Levantóse de la silla,  
 y viniendo á mi derecha,  
 me dijo: «¿Qué es venerable?  
 Venerable es decir vieja,  
 mancebo, y esotro día,  
 saliendo por esa puerta,  
 por no se qué ocasioncilla  
 que se os puso en la cabeza,  
 dijistes á la criada:  
 —Pienso que esta vieja piensa  
 que gano mucho en su casa:  
 quien más ha ganado es ella.—  
 Si soy vieja ó venerable,  
 galán, salíos allá fuera,  
 que arrebataré un chapín  
 y os quebraré la cabeza.»  
 Yo, porque la vecindad  
 nuestras voces no sintiera,  
 me salí luego á la calle,  
 y ella atrancó bien su puerta;  
 y sabe Dios que, aunque yo  
 con esta negra sospecha,  
 al fin le he dejado en duda  
 de si es vieja ó no es vieja,  
 que me ha estado á mí peor,  
 que fué siempre su presencia  
 para mi sustento norte,  
 para mi gusto despensa.  
 Todo al fin se me acabó,  
 y es muy bien, porque se entienda  
 que, aunque es buena la verdad,  
 en todo tiempo no es buena.  
 Hoy la comedia traemos  
 delante vuestra presencia  
 con deseo de que todos  
 la alaben con todas letras.

Pues esta señora dama  
 á todos abre la puerta  
 muy compuesta y adornada,  
 porque se enamoren della,  
 menester será en tal punto,  
 que buenos ojos nos vean,  
 pues donde llega el deseo  
 no pueden llegar las fuerzas.  
 Los buenos entendimientos,  
 pues de aquesto se sustentan,  
 no por mirar nuestras faltas  
 el alto concepto pierdan.  
 Nuestros yerros disimulen  
 los que más mal nos desean,  
 que, aunque es buena la verdad,  
 en todo tiempo no es buena

## 139

XXI.—Loa famosa del sunfuoso  
Escorial.<sup>1</sup>

En el famoso Escorial,  
 divino y sagrado templo  
 que al del sabio Salomón  
 puso en eterno silencio,  
 porque el segundo Filipo,  
 sol segundo y señor nuestro,  
 quiso imitarle en las obras,  
 como en nobles pensamientos.  
 El cual le dió advocación  
 del divino San Laurencio  
 en fe del que en San Quintín  
 quiso poner por el suelo.  
 Y después que sus columnas  
 y chapiteles soberbios  
 compitiendo con el sol  
 tienen el mundo suspenso.  
 Finalmente ya acabado  
 y estando en él asistiendo  
 el famoso fundador  
 que agora asiste en el cielo,  
 entra un labrador humilde,  
 ni muy necio ni discreto,  
 con un bastón en las manos  
 y con un gabán cubierto;  
 subióse á los corredores,  
 y de allí fué discurrendo  
 por las pinturas y cuadros,  
 donde en los pintados lienzos  
 alzó los ojos y vió,  
 que casi le puso miedo,  
 el famoso duque de Alba,  
 don Fernando de Toledo,  
 que, con la espada en la mano,  
 á Flandes, con yugo eterno,  
 amenazaba furioso  
 teniéndole ya sujeto.  
 Debajo los pies tenía  
 mil valerosos trofeos,  
 fuertes picas y alabardas,  
 valerosos cuerpos muertos.

<sup>1</sup> Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

Vió al famoso Hernán Cortés,  
 valiente, fuerte, discreto,  
 que entre los remotos indios,  
 de tanto mal contrapuesto,  
 jugaba la fuerte espada  
 de polvo y sangre cubierto,  
 y los valientes caciques  
 que se estaban ya rindiendo  
 al valeroso español  
 por señor de un mundo nuevo.  
 El valiente don Juan de Austria  
 tras estos conoció luego,  
 que un estandarte llevaba  
 por medio del mar soberbio.  
 Vió al famoso Carlos quinto,  
 desbaratando y rindiendo;  
 al de Pescara famoso;  
 al de Santa Cruz, soberbio;  
 tantas batallas vencidas  
 tantos enemigos presos,  
 que un juicio final mostraban  
 las paredes y los lienzos.  
 Embelesado el villano  
 se fué entrando tan adentro,  
 que al rey Felipe encontró  
 solo y con un caballero.  
 Loraba con las pinturas,  
 y díjole el rey: «¿Qué es esto?  
 ¿Quién, buen hombre, os ha enojado?  
 ¿Qué habéis visto, qué os han hecho?»  
 El, que jamás en su vida  
 había visto el rey, incierto  
 de tan dichosa ocasión  
 y tan venturoso empleo,  
 le dijo: «Por Dios, señor,  
 si la verdad os refiero,  
 del rey Filipo el segundo  
 el gran valor considero.  
 A quien estos capitanes  
 valientes, fuertes, discretos,  
 mediante el favor y amparo  
 famosas historias dieron,  
 que bien sirvieron su rey,  
 cuya decendencia pienso  
 darán á España y al mundo  
 famosos siglos eternos.»  
 Gustara el rey de escuchalle,  
 sino le estorbara luego  
 de la comida, la guarda,  
 la confusión y el estruendo.  
 A esta razón el villano  
 no supo do estar, de miedo  
 de ver hablar de rodillas  
 á quien habló cubierto.  
 En no menos ocasión  
 hoy la fortuna le ha puesto  
 al que nos gobierna y rige;  
 pues sin mirar lo que ha hecho,  
 en esta ciudad se ha entrado,  
 donde no pintados lienzos,  
 sino vivos Cipiones  
 ocupan casas y templos.  
 Y como el tosco villano  
 de ver al rey tuvo miedo,  
 así le tiene de verse  
 en este teatro puesto.  
 Mas luego, considerando

la pintura del deseo,  
 la tabla de la humildad,  
 pidiendo á todos silencio.  
 Aquí ha venido á serviros  
 con veras, gusto y contento,  
 y pues su humildad es tanta,  
 perdonad su atrevimiento.

## 140

XXII.—Loa famosa en alabanza  
de la espada.<sup>1</sup>

¡Cuántos en este teatro,  
 por tan diversos estilos,  
 en vez de pedir silencio,  
 mil novedades han dicho;  
 cual alabando las letras,  
 cual los tiempos, cual los siglos,  
 ilustres varones fuertes,  
 capitanes atrevidos,  
 altas y encumbradas plantas,  
 mansos y apacibles ríos,  
 ricos caballos ligeros  
 que del viento han sido hijos,  
 y otras mil diversas cosas,  
 poniendo en eterno olvido  
 lo más noble y más leal  
 que se ha visto ni se ha escrito!  
 Digo debajo del cielo,  
 que de su poder Impíreo  
 no trato, ni de su sol,  
 nortes, estrellas y signos;  
 sino de cosas humanas,  
 lo cual es la espada, y digo  
 que es la más noble y mejor  
 que el mundo ni el tiempo han visto.  
 Todos las armas del mundo  
 la ira les dió principio,  
 y á la espada solo Dios  
 con su poder infinito.  
 La espada de mi justicia,  
 dijo por su boca El mismo,  
 á los que mi ley no guardan  
 hace lanzar al abismo.  
 Esta, furioso, esgrimió  
 el ángel cuando, oprimido,  
 envió al fiero Luzbel  
 al profundo del abismo.  
 La espada al burlado Adán  
 arrojó del Paraíso,  
 porque no guardó de Dios  
 el mandamiento divino.  
 La Virgen, su madre santa,  
 pintándonos su martirio  
 de siete espadas, se abrasa  
 y en su pecho abren camino.  
 También jugaron la espada  
 San Pedro, Pablo y Francisco  
 en diversas ocasiones,  
 cuyos efectos se han visto.  
 Nuestro patrón Santiago

<sup>1</sup> Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

¡cuántas veces la ha tenido  
aumentando nuestra fe  
en el escuadrón morisco!  
Esta, en forma de una cruz,  
señal de la que ha tenido  
el Verbo eterno en sus hombros  
para morir en sus filos,  
ha de ser de cinco palmos,  
y sus llagas fueron cinco,  
y cinco palmos nos muestra  
que tienen cinco sentidos.  
El primero de valor,  
el segundo de albedrío,  
el tercero de constante,  
el cuarto de noble aviso;  
y para que sean cabaes,  
sea de razón el quinto,  
queste es el más importante  
entre los que la han ceñido.  
Dejo, pues, cosas divinas  
y de las humanas digo  
que un hombre, sin ella, es pobre,  
y con ella un hombre es rico.  
Con la espada se sustenta  
honra; con ella hemos visto  
resplandecer sangre humilde  
y levantar abatidos.  
Los señores que en España  
títulos han adquirido,  
cuyos nombres valerosos  
no caben en tantos siglos,  
con la espada le ganaron  
ya en guerras, ya en desafios,  
pues con la espada en la mano  
ningún honrado ha temido.  
Quien no se ha ceñido espada  
con justa razón decimos  
que no ha llegado á ser hombre  
aunque lo haya merecido.  
Un hombre á pie ó á caballo,  
de armas cubierto y vestido,  
sin espada no va armado;  
desnudo, y con ella, digo  
que no hay armas, que no hay gala,  
grabados, cortados lisos,  
petos fuertes, anchas grebas,  
que igualen su señorío.  
El famoso Hernan-Cortés  
puso á los remotos indios,  
ganando un mundo, su espada  
á los pies del rey Filipo.  
La del gran Cid Campeador,  
de Roldán, del rey Francisco,  
de Bernardo de Mudarra,  
de Aníbal, de Carlos quinto,  
y dejo á Italia y España,  
franceses, griegos, latinos,  
y muchos que dió la espada  
inmortal nombre y divino.  
El valiente don Juan de Austria,  
por sus alabanzas digno  
de tener silla <sup>1</sup> en el suelo  
y eterno nombre en los siglos,  
en la guerra de Granada,  
á vista de su enemigo,

llegó y le dijo un soldado:  
«¿Qué haces solo, señor mío,  
que los enemigos vienen?»  
Pero él respondió y le dijo:  
«No estoy solo, pues me guarda  
esta espada que me ciño.  
El que la lleva á su lado  
lleva cruz, defensa, amigo,  
valor, adorno, nobleza,  
honra, desenfado, aviso.  
Dios, su madre, santos nobles  
la han abrazado y ceñido  
y honrado, y honra merece;  
luego con razón la estimo.»  
También en nuestras comedias  
muy de ordinario decimos,  
alabando del poeta  
el artificio y estilo,  
comedia de espada y capa,  
que es señal que el que la hizo  
puso más fuerza de ingenio  
y más agudos avisos.  
Ésta ofrecemos, señores,  
y que ha de ser imagino  
la que con más voluntad  
vuestra memoria ha ceñido.  
Aceros lleva templados,  
porque labrada ha salido  
de la fragua de humildad,  
siendo el deseo sus filos.  
Una humilde voluntad  
la ha adornado y guarnecido  
por sí descuidados golpes  
ofenden vuestros oídos.  
Y, pues, que llego medroso  
como extraño y perseguido,  
defendedme á espada y capa  
para que pueda serviros.  
Porque, si aquesto merezco,  
vuestro valor, honra, aviso,  
ingenio, razón, grandeza  
me sacarán de peligro.

## 141

XXIII.—Loa famosa de las calidades de las mujeres. <sup>1</sup>

No goce yo de esos ojos,  
mi señora la embozada,  
si no mostrare que soy  
suyo en defender su causa.  
Escúcheme atenta un rato,  
pues son siempre las palabras  
testigos de los deseos  
que viven dentro del alma.  
Y pues á su gusto sólo  
satisficieron mis ansias,  
las víctimas de mi fe  
en sus soberanas alas,  
escuche de un triste amante  
las penosas circunstancias

<sup>1</sup> Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

que hacen corta mi ventura  
y mi desventura larga.  
Riñó ayer con su vecina  
sobre si comunicaba  
el hombre la gracia al dueño,  
y el dueño al hombre la gracia;  
y á fe que no sé qué diga,  
que á preguntarme en desgracia  
muchas cosas le dijera,  
si el alma no las callara.  
Mas, pues, el pleito es dudoso,  
cada cual podrá en su causa  
decir que son opiniones  
y que sigue la contraria;  
y así yo, en lo más probable  
de mis desdichas probada,  
confesaré que del nombre  
se participan las gracias.  
Perdone la blanca y rubia,  
que aunque le di la palabra  
de decir bien de Marías,  
esme forzoso quebralla.  
Son las Marías ariscas,  
tristes, zahareñas, vanas,  
tímidas, flojas, cobardes,  
olvidadizas y avaras.  
Las Anas son melindrosas,  
escrupulosas, cansadas.  
Las Magdalenas santeras,  
y muy pocas dellas santas.  
La que se llamare Inés  
mil maldiciones le caigan,  
si no se mudare el nombre  
de sus desgracias en gracia.  
Aunque son firmes, discretas,  
hermosas y cortesanias  
y sin ventura en sus gustos,  
que para discretas bastan,  
las Franciscas son curiosas,  
juguetonas, bien habladas;  
mas tienen mucho de Inés,  
porque son muy desgraciadas.  
Las Antonias son hipócritas,  
enojadizas, tiranas,  
libres, exentas, crueles,  
achacosas y voltarias.  
Leonoras son apacibles,  
imaginativas, cautas;  
celosas, tristes; alegres,  
las Mencías y Merencianas.  
Las Manuelas son muy locas,  
descompuestas, mal miradas,  
necias, mundanas, soberbias,  
insufribles y pesadas.  
Las Sebastianas sagaces,  
afables, prudentes, llanas;  
Ursulas, murmuradoras,  
y libres las Valerianas.  
Lucías son perezosas;  
tamboriteras las Aguedas,  
y las Beatrices hermosas,  
y las Lucrecias muy falsas.  
Las Elenas son briosas,  
vistosas, bellas, lozanas;  
pero tienen poca fe,  
que no es muy pequeña falta.  
Angelas y Catalinas

aficionadas á galas,  
hermosas, firmes, discretas,  
recogidas y muy francas;  
las Estefanías pulidas;  
disimuladas las Juanas,  
y las Plácidas airosas,  
y muy frías las Constancias.  
Las Marianas son muy toscas,  
dobladas, falsas, taimadas,  
y de obra y voluntad  
en lo prohibido largas.  
Son flojas las Petronilas;  
venturosas las Engracias;  
dormilonas las Josefás,  
y cautelosas las Claudias.  
Las Aldonzas habladoras;  
muy hermosas las Susanas;  
coléricas las Andreas,  
y muy celosas las Paulas.  
Las Laurencias son altivas,  
venturosas, locas, variadas,  
amigas de que las tengan  
en más que valen sus caras.  
Las Isabelas risueñas;  
amorosas las Damianas;  
las Gregorias envidiosas,  
y las Ambrosias taimadas.  
Las Polonias muy pleitistas;  
muy inocentes las Bárbaras,  
y las Cecílias medrosas,  
circes en el trato y falsas.  
Las Sabinas, según pienso,  
ni son sabias, ni son santas.  
Ginesas escrupulosas,  
y las Martas reposadas.  
Las Felipas dadivosas,  
aunque feas y muy flacas,  
pero quieren por extremo  
y padecen por quien aman.  
Son señoras las Teodoras,  
todas telas y marañas,  
que cuanto más telas urden,  
menos en amor se enlazan.  
Las Anamarias son tibias;  
bandoleras las Tomasas;  
Brígidas enojadizas,  
y las Claras descuidadas.  
Las Margaritas preciosas,  
sin precio, porque no hay paga  
que al número de sus obras  
igualen con tanta gracia.  
Las Bernardinas traidoras;  
desleales las Eufriasias;  
las Domingas mentirosas,  
y pobres las Felicianas.  
Las Jacintas son golosas;  
Vicentas tuertas ó mancas,  
y las Alfonsas y Elviras  
ó mal ó tarde se casan.  
Y las Micaelas llevan  
no sólo en el nombre y gracia,  
porque de donaire y talle  
cautivan los ojos y almas.  
Así que, señora mía,  
que abreviando de palabra,  
queda bien llano este pleito  
y ventilada esta causa.

<sup>1</sup> Quizá deba leerse «solio».

No riña de aquí adelante  
por saber si son las gracias  
hijas del dueño ó del nombre,  
pues unas de otras se enlazan.  
Consuélese con que puedan  
disculparse con sus gracias,  
y eche la culpa á su nombre,  
estando en ella la falta.  
Con esto quede con Dios,  
porque en aquella ventana  
veo eclipsada la luz  
que es lucero de mi alma.  
Atención pido, mis reinas;  
callen, porque si no callan,  
por Dios y por esta cruz  
que me he de vengar mañana.

## 142

XXIV.—Loa curiosa y de artificio. <sup>1</sup>

*Nemo dat plus quam habet.*  
Ninguno da más de lo que tiene.

Y así, si el convite general que de esta obra se hiciera no fuere tan agradable, por ser difícil contentar á tantos, á lo menos será lo mejor que pudiéremos, y esto baste para ser perdonadas las faltas, de quien no es mucho que las haya; porque en los convites de Marco Antonio, Vitelio y Eliogábalo, un solo convite se halla donde nada no faltase, y esto parece más considerable, y es el que cuentan que hizo el día su casamiento el hijo de la madre Selva y el padre Beltrán Cruzado, que era un hombre de estatura de gigante. Tenía los huesos de dátíl, las costillas de silla, las tripas de melón, las venas de poeta, la carne de membrillo, el cuero de vino y el cuerpo de guardia. Los pies de banquetta, las plantas de hortaliza, las piernas de sábana, las rodillas de cocina, los muslos de tafetán, las ijadas de atún, las espaldas de casa, los pechos de alcabala.

Tenía los brazos de mar, las muñecas de Flandes, las palmas de dátíl, las uñas de águila, el pescuezo de grulla, la barba roja, la boca de infierno, los dientes de ajo, la lengua de agua, la cara de pocos amigos, los carrillos de pozo, los oídos de mercader, la frente de guarnición, los ojos de puente, las pestañas de raso, cejas de buey, los cascos de calabaza, los sesos de mosquito y el colodrillo de plomo.

Fué tal el convite, como para tales personas pertenecía; pusieron sobre los bancos de Flandes ricas mesas de escalera, con manteles de Alemania, cuchillos de Velduque, sal de Tarante, pan de Gandul, roscas de Utrera, vino de San Martín, agua de Alfacar.

Sirvieron á las mesas mujeres de Úbeda, hombres de Baza, damas de Toledo, galanes de Meliona, jinetes de Jerez, caballeros de Córdoba, pajes de corte y escuderos de costa.

<sup>1</sup> En la *Flor de las comedias de España*. Quinta parte. Barcelona, 1616.

Con platos de Talavera, tazas de Valencia, porcelanas de la China, barros de Cuenca, caddis de Granada, botijas de Jaén, ollas de Alcorcón, vidrios de Venecia.

Hubo por principio de comida naranjas de Vélez, limas de Turquía, azúcar de Canaria, miel de Sicilia, mantequillas de Guadalajara, natas de Salamanca, melones de Guadix, pasas de Almuñécar.

Sirvióse luego una olla podrida, con coles de Murcia, nabos de Alvelloz, habas de Taragona, especias de Portugal, pernils de Ronda, chorizos de Extremadura, pollos de Enero, francolines de Italia.

Hubo, por postre, empanadas de Flandes, pasteles de Madrid, uvas del Valle, manzanas de Nájera, peras de Milán, cermeñas de Santa Fe, higos de Córdoba, aceitunas de Sevilla, rábanos de Olmedo y biznagas de Carmona.

Tal quisiera yo que fuera el antepos de mi comida, ya que no con tanta diversidad de manjares, á lo menos con tanta curiosidad como dicho tengo, mas con todo ofrecemos una obra que, mediante nuestra buena industria y el silencio que nos prestáredes, queremos imitar á la Naturaleza.

Mas ¿qué digo? Pedir silencio á quien tan bien lo sabe conceder, será trabajo tan excusado como llevar agua al mar, oro á Dalmacia, plata al Perú, perlas al Oriente, marfil á la India, alabastro á Tebas, alumbre á Macedonia, hierro á Vizcaya, plomo á Cantabria, lebreles á Irlanda, púrpura á Tiro, azules á Córdoba, lino á Egipto, fresnos al monte, laureles á Arcadia, palmas á Babilonia, veneno á Arcos, bálsamo á Judea, ingenios á Italia, armas á España, arbol á Granada, aceitunas á Sevilla, berenjenas á Toledo, galas á esta corte, donde habemos de servir á vuestas mercedes. *Quia mihi vobis mihi prestare dinare quia non et vitam eternam. Amen.*

## 143

XXV.—Loa. <sup>1</sup>

(Anónima.)

Mi tío el cura me escribió  
esta semana pasada,  
de mi aldea mil quillotos,  
y tras de darme las Pascuas  
es muy propio en los billetes  
tener la primera entrada  
ésta, y dijo le escribiese  
lo que por acá pasaba.  
Y yo, tomando en las manos  
una pluma mal cortada,  
pinté con razones toscas  
lo siguiente en una carta:  
«Orillas de Manzanares,  
entre fértiles cabañas  
donde el mayoral Helipe  
su blanco ganado guarda,

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

hay, tío, mil novedades,  
trabajo, poca ganancia,  
bien servir y mal premiar,  
que es aquí regla ordinaria.  
Hay poetas de Castilla  
que, sin llegar á estudiarla,  
dicen que es Virgilio un asno,  
y ellos lo son en mi ánima.  
Hay zagales que es contento,  
y entre ellos muchas zagalas;  
la hija del mayoral <sup>1</sup>  
dicen que agora se casa.  
Que otro mayoral muy rico,  
que vive en tierras extrañas,  
le ha enviado un mensajero;  
y ella, compuesta y galana,  
con sartales y patenas,  
cuentas y arillos de plata,  
le recibió esotro día  
entre otras muchas serranas.  
Y al mensajero polido  
mil zagales acompañan,  
y, por ampararle todos,  
su ganado desamparan.  
Vi á Antón al de Medina  
y Juan de la sierra de Alba,  
el de Montalto ó Almonte,  
vino Pascual de Moncada,  
y Gonzalo el de Maqueda,  
con Miguel el de Pastrana,  
y Martín el de Segorbe  
con Juan el de Peñaranda.  
Vino Domingo de Cea,  
luego el de Guadalajara,  
Jusepe del Infantado  
que á Gil de Feria acompaña.  
Roque Sánchez de Alburquerque  
vino en su yegua castaña,  
Jerónimo de Escalona,  
Juan de Uceda, nueva planta.  
De aquel ganadero rico,  
digno de eterna alabanza,  
Eugenio de Villahermosa,  
luego á su lado llevaba  
á Sancho de Terranova,  
y de las Quintas del Papa,  
Andrés de Montealeón  
y otros mil zagales bajan  
de Peñafiel, de Cañete,  
del Carpio, de Villafranca,  
del Valle, de Mirabel,  
de San Germán, de Velada,  
De Barcarrota y Cerralbo,  
de Espínola y Lorianá,  
de Tarses y de Alcañizas,  
Flomista, Laguna, Táborá,  
Este, Navas, Nieva, Osorno,  
Santa Gadea y Saldaña,  
Villamor, Pliego, Olivares,  
Alba de Lista y Barajas,  
Ampudia, Chinchón, Coruña,  
Salazar y Santillana,  
de Morata y de Alcaudete

<sup>1</sup> Alude esta loa al casamiento de Mariana de Austria con Luis XIII, de Francia, estipulado en 1612, fecha probable de la loa. El matrimonio se efectuó en 1615.

y de otras mil partes varias.  
Vinieron tantos zagales  
que mi memoria no alcanza  
porque, á referirlos todos,  
eran menester mil cartás;  
pero lo que falta de  
á las lenguas de la fama.  
Iban vestidos de prieto,  
que es siempre la mayor gala,  
con sus plumas de avestruces,  
unas prietas y otras brancas.  
Muchos iban remendados  
y algunos dellos llevaban  
los cordelillos colgando  
encima de las casacas.  
A la cabaña llegaron  
sin tamboriles ni flautas  
por no alborotar la novia,  
que es, en efecto, muchacha.  
Dijo el zagal su mensaje,  
pero la novia, turbada  
de vergüenza, el alabastro  
cubrió de roja escarlata;  
entonces pienso que el sol  
apresuró su jornada,  
que entendió que amanecía  
como vió salir el alba.  
Quiso hablar, pero no pudo,  
porque el ángel que la guarda  
dió por ella el dulce *fiat*,  
vivan mil edades largas.  
Brotaron aquella noche  
las peñas desta montaña  
fuego, que, como es de fuego,  
encendió sus luminarias.  
Dícese que este verano  
habrá comedias y danzas;  
esto hay nuevo en Manzanares;  
perdonad, tío, las faltas.  
Fecha á veinte y dos de Abril,  
primero día de la Pascua,  
que resucitó el cordero  
glorioso en cuerpo y en alma.  
¿Quién á tan alto sujeto  
le podrá hallar comparanza?  
¡Pardiobre!, yo no le hallo;  
mas si la verdad se ampara,  
yo vengo á decir verdades  
y esto será en dos palabras,  
que un rústico labrador  
poca retórica gasta.  
El mayoral desta historia  
viene á ver vuestras cabañas,  
acompañanle deseos  
y voluntad le acompaña.  
Hoy llega á vuestra presencia;  
amparadle en vuestra gracia,  
que él, humilde, me envió  
á que os leyere esta carta.  
Otorgadle el dulce *fiat*  
de esas lenguas cortesanías,  
que él os promete por mí  
el serviros con el alma.  
Este ha sido mi mensaje  
libre, perdonad mis faltas,  
y hablad muy en hora buena,  
que bien habla quien bien calla.

## 144

XXVI.—Loa.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Queriendo la hermosa Dido  
que aquel padre de Troyanos  
le refiriese la historia  
de sus lamentables llantos,  
le dice de aquesta suerte:  
«Eneas fuerte y gallardo,  
cuéntame, si acaso gustas,  
aquel desastre pasado  
que entre ti y los griegos hubo.»  
El dice: «Quiero contarlo,  
con tal que me des silencio.»  
Concediólo. Yo me espanto,  
poderlo acabar consigo,  
que las mujeres son diablos.  
Yo salgo á pedir silencio,  
no á los hombres, porque es llano,  
que tienen de concederlo;  
sólo con mujeres hablo,  
que tienen tan largos picos,  
que, pretendiendo gastarlos,  
están hablando contino,  
sentadas, corriendo, andando,  
en sus casas, en la iglesia,  
en el sermón, en los autos;  
y aun me dicen que hay algunas  
que están durmiendo y hablando.  
Y porque vengo mohino  
de un caso que me han contado,  
referiré algunos males  
de los muchos que han causado,  
para que se eche de ver  
que las mujeres son diablos.  
Ya saben que la primera,  
causa de nuestro pecado,  
fué mujer, y de mujer  
la forma en que la engañaron.  
Mil males causó la Cava  
á España, pues que duraron  
sus reliquias hasta que  
el cielo envió á Pelayo;  
y también los causó Elena  
á atenienses y troyanos  
y á griegos, pues que dos veces  
á dos príncipes la hurtaron:  
la primera á Teseo,  
rey de Atenas, á quien Cástor  
y Pólux, en campal guerra,  
de su poder la sacaron;  
y la segunda fué á Paris,  
que era hijo del Troyano  
Príano: éste la hurtó  
á otro rey, que es Menelao.  
Ningún bien causó tampoco  
Clitenebra, pues dando  
á su marido la muerte,  
fué causa de tantos daños;  
pero ¿qué me maravillo?

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

que las mujeres son diablos.  
La cautelosa Semíramis,  
estando un tiempo reinando  
con su marido el rey Nino,  
le pidió por sólo espacio  
de cinco horas su poder,  
y apenas se le hubo dado,  
cuando le mandó matar  
por quedar con todo el mando.  
Mil más pudiera decir,  
pero déjolo, mirando,  
que vengo á pedir, y el pobre  
nunca ha de ser porfiado.  
Y también me mueve á ello  
ver que de allí me han mirado  
dos mujeres que por señas  
me dicen que calle, y callo,  
que me lo mandan mujeres,  
que las mujeres son diablos.  
Mas si me fuera yo agora  
con el cabello así largo  
á meterme entre mujeres,  
¿cómo saliera pelado!  
Mas quiero volver la hoja  
y deshacer el agravio.  
Y en lo que toca á ser Eva  
causa de nuestro pecado,  
yo digo que Adán lo fué;  
y sábese de San Pablo,  
cuando dice, que en Adán  
mueren y resucitamos;  
y Cristo nuestro Maestro  
nos dice aquesto bien claro,  
que mujer nos dió el remedio  
si por mujer fué el pecado:  
y así mal dice el que dice  
que las mujeres son diablos.  
Si algún mal causó la Cava  
á España, sólo Rodrigo  
la forzó, y donde hay fuerza  
nunca interviene pecado.  
Si Semíramis mató  
á Nino fué porque estando  
en sus reinos no quisieron  
amplificar sus estados.  
Después de muerto quedó  
por reina, y en un caballo  
de todas armas vestida  
con sus gentes salió al campo,  
sujetando muchos reinos,  
etiopes, egipcianos.  
La valerosa Cenobia  
de Palmirenos espanto,  
es quien rindió á Capadocia  
y á Persia, y está enseñando,  
á dos hijos que tenía,  
el latín, griego y hebraico.  
Las invictas amazonas  
dieron poderío y mando  
á dos mujeres que fueron  
las que á España han enviado  
reliquias de aquellos godos,  
que se han ido prolongando  
hasta el tercero Filipo,  
que Dios guarde muchos años;  
y así mal dice el que dice  
que las mujeres son diablos.

Bien las he vuelto su honra;  
á fe que me deben harto,  
que lo que dije al principio  
era que venía enojado,  
y ahora lo iré también,  
si no dan lo que demando,  
que es el silencio que dió  
Dido á Eneas; y gustando  
oirán la mejor comedia  
que se haya visto en tablado.  
Y también doy la palabra  
de que aquí y en cualquier cabo  
desmentiré al que dijere  
que las mujeres son diablos.»

## 145

XXVII.—Loa famosa.<sup>1</sup>

Con ser la fábrica Celi  
la más alta y la mejor  
que pudo salir á luz,  
por ser de mano de Dios;  
con haber hecho sus tornos  
con tanta gala y primor,  
y aquella lámpara hermosa  
á quien llama el mundo sol,  
y tener tan gran concierto,  
tanta paz y tanta unión,  
no faltó un ángel que quiso,  
por su hermosura y valor,  
hacerse Dios y poner  
su silla en el Aquilón,  
por cuya soberbia vino  
á caer donde cayó.  
Desnuda al punto la espada  
contra este fiero dragón  
Dios y arrojale al profundo,  
como hijo de maldición.  
Rómpense todos los cielos,  
enójase el mismo Dios,  
todos los ángeles tiemblan  
de velle con tal furor;  
echa Miguel de la silla  
aquel gigante feroz,  
y á todos los que se hallaron  
en aquesta rebelión;  
y fué tan grande la suma  
que desde el cielo cayó,  
que tres días estuvieron  
cayendo, hasta que cesó.  
Caen unos y suben otros,  
por donde veremos hoy  
que aun el cielo, con ser cielo,  
se ha visto con confusión.  
Por reparar este daño  
quiso el Divino Hacedor  
hacer á su propia imagen  
al hombre: extraño favor.  
En fin, le sacó tan bello  
y con tan alto primor,

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

que el ser Dios y poderoso  
en aquesto lo mostró.  
Después de habello formado  
con tan grande perfección,  
le dió compañera y luego  
el paraíso de Hedón.  
Viendo Luzbel la privanza  
de Adán, luego procuró  
derribarle con la fruta  
que le había vedado Dios.  
Comió la mujer primero,  
después comieron los dos;  
que la mujer puede mucho,  
aunque sea contra razón.  
Apenas, pues, quebrantaron  
el mandamiento de Dios,  
cuando se vieron mortales  
y en terrible confusión.  
Por este pecado aleve  
la muerte en el mundo entró,  
y Dios, que estaba con ellos,  
se fué y los desamparó.  
Lloraba el uno y el otro  
que era grande compasión,  
viendo lo que habían perdido  
por aquel delito atroz;  
despidiólos luego un ángel  
y de allí los desterró:  
por donde podemos ver  
que este mundo es confusión.  
Mándale Dios á Noé,  
Patriarca y gran varón,  
que labre un arca y que meta  
toda su generación,  
porque quiere hundir el mundo  
con agua; y él, como vió  
de Dios el mandato y orden,  
como justo obedeció.  
Púsose á labrar el arca,  
cuya fábrica duró  
doscientos años, y luego  
á sus deudos avisó  
del diluvio general  
que tenía ordenado Dios  
para asolar todo el mundo  
que contra él se atrevió.  
Burlábanse todos de él  
y decían: «¡Gallardo humor  
tiene Noé!» Y él entonces  
toda su gente metió  
con todos los animales  
que hizo á su principio Dios  
para regalo del hombre  
y para su recreación.  
Desata el Señor las aguas,  
muestra su furia y su voz,  
y en un punto todo el mundo  
perdió su forma y primor.  
Unos dejan la ciudad,  
otros dicen: «Abrenos,  
gran Patriarca, que estamos  
en grande tribulación.»  
Otros se van á los montes,  
por guarecerse mejor,  
y allí las olas del agua  
les viene á dar muerte atroz.  
Vánse todos acabando,

y de aquesto saco yo,  
viendo las cosas del mundo,  
que este mundo es confusión.  
Cesó la furia del cielo,  
mostróse sereno el sol,  
y entre los montes de Armenia  
paró el arca y Noé paró.  
Salieron con la señal  
de la paloma, que Dios  
les dió con la verde oliva,  
cuando de paz se mostró.  
Mirando el mundo acabado  
y lleno de confusión,  
volvió el Patriarca justo  
á empezar nueva labor;  
pero después de estas cosas,  
aquel gigante Nembrot,  
temiéndose no viniese  
otro diluvio mayor,  
quiso labrar una torre  
para guardarse mejor,  
sin entender que no hay fuerza  
que no la resista Dios.  
Empieza, pues, á labralla,  
y apenas, pues, la empezó,  
cuando entre todos parece  
un abismo y confusión;  
en efecto, en un momento,  
por voluntad del Señor,  
sin saber por dónde ó cómo,  
su gran fábrica cesó;  
porque como se mudaron  
las lenguas, orden de Dios,  
no pudieron entenderse  
ni penetrar la ocasión.  
Castigo fué de los cielos,  
y aquí Dios nos declaró  
que es mundo y no puede estar  
sin aquesta confusión.  
Dejando historias divinas,  
vuelvo á las humanas yo,  
que si despacio se miran  
tienen harta confusión.  
No hay príncipe, no hay monarca  
desde donde sale el sol,  
hasta el antípoda oculto  
que usurpa su resplandor,  
que si miramos su estado,  
su dignidad, su blasón,  
su gusto, su compostura,  
su excelencia, su opinión,  
no diga que es este mundo  
un valle de confusión,  
un caos lleno de miserias  
y una torre de Nembrot;  
pues si es confusión al fin,  
no seré bastante yo  
á sacaros este día  
de tan grande confusión.  
Solo os suplico, señores,  
lo que os encarga mi autor,  
que es el silencio que espera  
el que tan bien os sirvió.  
Que con tal favor y amparo,  
pienso en aquesta ocasión  
daros contento y sacaros  
de tan grande confusión.

## 146

XXVIII.—Loa famosa.<sup>1</sup>

Mil ciudades arruinadas,  
fuerzas, murallas y torres  
rotas, abiertas, deshechas,  
con pólvora, hierro y bronce.  
Mil fragatas y galeras  
y navíos de alto borde,  
cascadas y descompuestas,  
sin jarcias y sin faroles,  
enemistades y bandos,  
pendencias y disensiones,  
afrentas y desafíos,  
destierros, persecuciones,  
adulterios, homicidios  
y casamientos disformes,  
todo se repara y vive:  
todo el tiempo lo compone.  
Quien vió aquel pueblo de Dios,  
triste, miserable y pobre,  
tantos años en Egipto,  
haciendo toscos adobes,  
sufriendo dos mil afrentas  
y de fortuna mil golpes:  
levantó Dios á Moisés  
discreto, valiente y noble;  
saliendo de cautiverio,  
por el mar camino rompe,  
y el desierto atravesando,  
haciendo en él sus mansiones,  
al cabo de cuarenta años,  
con su favor enseñóle  
la tierra de promisión:  
todo el tiempo lo compone.  
Quien vió la afligida España  
hollada de mil naciones,  
ya de valientes romanos,  
ya de bárbaros feroces,  
llevada á sangre y á fuego  
hasta los incultos montes,  
sin apenas conocerse  
los primeros moradores,  
cuando con el nuevo engaño  
quedaron los godos nobles,  
la ganaron sarracenos,  
con traza del Conde inorme;  
y el valeroso Pelayo,  
con pocos más de cien hombres,  
se hizo rey de León:  
todo el tiempo lo compone.  
El casto Alfonso, oprimido,  
á que se metiese monje,  
del rey don Sancho, su hermano  
que de tirano preciósse;  
por la industria y el valor  
de Peranzules, el conde  
se valió del monasterio  
con el silencio y la noche;  
y el moro rey de Toledo  
en su alcázar acogióle,  
tratándole como amigo

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

sin malicia ó trato doble.  
Murió don Sancho en Zamora,  
y el noble Alfonso heredóle,  
 viniendo de monje á rey:  
todo el tiempo lo compone.  
Contra razón y justicia  
por gusto de cuatro condes,  
salió desterrado el Cid  
de Castilla y sus mojonos,  
y entre mil dificultades  
con que eternizó su nombre,  
puso, á pesar de enemigos,  
en Valencia sus pendones.  
Y aunque recibió una afrenta  
en los robledos de Tormes,<sup>1</sup>  
con su valor y prudencia  
se vengó de los traidores;  
dos reyes tuvo por yernos  
ricos, valientes y nobles,  
cobrando el honor perdido:  
todo el tiempo lo compone.  
Los árboles y las plantas,  
los prados, selvas y montes  
y las robustas encinas,  
los sauces, fresnos y robles,  
los peñascos cavernosos  
y los solitarios bosques,  
y las aves y animales  
que el aire y la tierra rompe,  
y cuanto florece y vive  
en todo nuestro horizonte,  
si el estío lo secare,  
ó lo arrancare ó lo corte,  
todo vuelve y reverdece:  
todo el tiempo lo compone.  
Viene el irizado invierno  
con hielo que descompone  
los árboles y las plantas  
y cuanto á sus manos coge;  
con mil arrugas de frío  
las avejillas se encogen,  
á los árboles copiosos  
les hace que se deshojen.  
Viene el alegre verano,  
su primavera descubre  
fértil y verde su manto  
matizado de mil flores,  
y las simples avejillas  
hacen agradables sonos,  
con gusto de verse libres:  
todo el tiempo lo compone.  
Salimos aquí nosotros  
por dar gusto á quien nos oye,  
ó quizás por nuestro gusto,  
que aquesto mueve á los hombres;  
fingiendo á veces un moro,  
otras un galán de corte,  
sale por daros contento  
de mujer vestido un hombre,  
y ya con mil apariencias,  
para que el mundo se asombre,  
salen tigres y caballos,  
monos, camellos, leones;  
erróse algún compañero,

<sup>1</sup> Así en el texto. Debe decir «Corpes».

ó la invención enfríose,  
esta falta remediamos  
de suerte que no se note,  
que, como el tiempo se yerra  
y como el tiempo se corre,  
muy bien se puede decir:  
todo el tiempo lo compone.  
Y si á todos los presentes  
mujeres, niños y hombres,  
hidalgos y ciudadanos,  
príncipes, duques y condes,  
los de manteo y bonete,  
los de la azada y capote,  
los paseantes de día  
y los rondantes de noche,  
los necios y los discretos,  
los callados y habladores,  
á todos les notifico,  
si con atención nos oyen,  
que nuestro autor les perdona  
y yo, por él, en su nombre;  
y si no quieren callar,  
hablen los días y las noches,  
que, aunque les parece tarde,  
todo el tiempo lo compone.

## 147

XXIX.—Loa famosa de la lengua.<sup>1</sup>

El retintín de las aves  
resonaba por los montes,  
y con las arpadas lenguas  
formaban sonoras vocés;  
meneábanse las plantas  
á cuyos ramos y flores,  
con la venida del día  
volvió su color la noche;  
y el agradable ruido  
de selvas, valles y montes,  
despertó mi pensamiento,  
y, en despertando, llamóme;  
como es mío, respondile,  
y, reconociendo entonces  
las maravillas del cielo,  
á mirarlas obligóme;  
con admiración mirélas,  
y vi que, entre los mayores,  
es admirable la lengua  
en aves, fieras y hombres.  
Levántase el pajarillo  
lleno de celos y amores,  
y á su enamorada dulce  
manifiesta sus pasiones;  
grandes ternezas le dice  
y aficionado la rompe  
su amante á poder de quejas  
el aire dando mil voces;  
y como el mal que se llora  
es notorio que se apoque,  
llora el ruiseñor sus celos,

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

y con llorar alivióse.  
 Brama el león viendo ausente  
 su bruta prenda del monte,  
 y buscándola rodea  
 laureles, palmas y robles;  
 y la amorosa leona  
 que, de donde está, le oye,  
 por la voz brava le busca,  
 y juntos se reconocen.  
 Pasa lozano el caballo  
 leal sirviente del hombre,  
 tan ligero en la carrera  
 que apenas las yerbas rompe,  
 y pasándola mil veces  
 con un relincho responde  
 al dueño que le pasea,  
 que no se cansa aunque corre.  
 Pero dejando estas cosas  
 y viniendo á las mayores:  
 ¡qué bien la naturaleza  
 nos dá la lengua conforme!  
 Pide Salomón al cielo  
 ciencia infusa; el cielo oyóle,  
 y acudiendo á sus deseos  
 de prudencia, enriquecióle  
 y para hacerse famoso  
 de la lengua aprovechóse.  
 Sólo pidiendo un puñal  
 para dividir un hombre,  
 enferma el rey Ezequías,  
 y cuando no le socorren  
 las humanas medicinas  
 á la fiel lengua se acoge;  
 pídele á Dios nueva vida,  
 y Dios, que es piadoso, oyóle;  
 y quince años le concede,  
 que, á no hablar, muriera entonces.  
 Peca David contra el cielo,  
 pero luego reconoce  
 la gravedad de su culpa  
 y sus vestiduras rompe;  
 dase David la sentencia,  
 y, temiendo el cruel azote,  
 de la lengua se aprovecha  
 y el *Miserere* compone.  
 Sale de Canaam gritando  
 una mujercilla pobre  
 pidiendo á Cristo remedio,  
 pero Cristo no la oye;  
 El huye y ella porfía,  
 El despide, ella responde,  
 y viéndose importunado  
 en sus entrañas la acoge.  
 Llega la Samaritana,  
 que sólo el vicio conoce,  
 y en el pozo de Jacob  
 halla sentado á Dios-Hombre,  
 pasan entre Dios y ella  
 muchas y graves razones,  
 y al fin la lengua desata,  
 y, hablando ella, remedióse;  
 cúrala Dios, ella sana,  
 y predicando sermones  
 en graves púlpitos vence  
 famosos predicadores.  
 Lloro enfermo en la picina  
 tendido en su lecho un hombre,

mientras treinta y ocho veces  
 dió vuelta el sol por el orbe.  
 Llega el encarnado Verbo,  
 miróle y compadecióse;  
 pregunta: «¿Quieres ser sano?»  
 Y él replica: «No tengo hombre.»  
 Arenga fué poderosa,  
 aunque con breves razones,  
 por quien en virtud de Cristo  
 con su lecho acuestas corre.  
 Baja á Nazaret el ángel  
 y en el retraimiento entróse  
 de la soberana Virgen  
 á quien Dios por madre escoge.  
 Hace humilde reverencia,  
 dióle su embajada, oyóle;  
 alega su integridad  
 Ella y El refiere el orden;  
 mueve la Virgen la lengua  
 estando suspenso entonces  
 el grave negocio nuestro,  
 y hablando Ella efectuóse.  
 ¿Qué mayores alabanzas,  
 qué privilegios mayores  
 podré decir de la lengua  
 teniéndola yo tan torpe?  
 Por ella se comunican  
 los humanos corazones,  
 revélanse los secretos  
 que en las entrañas se esconden;  
 por ella en cátedras leen  
 quién es Dios, su ser y nombre  
 y todos sus atributos  
 se rastrean y conocen;  
 por ella se canta misa  
 y por ella, en facistores,  
 oye el Hacedor del cielo  
 alabanzas y loores.  
 Por ella en estos teatros  
 os recitamos conformes  
 famosos y heroicos hechos  
 de celebrados varones.  
 Canta el pájaro sus celos,  
 dice el león sus amores,  
 su lozania el caballo,  
 relinchando cuando corre.  
 Salomón pide prudencia,  
 canta David y compone,  
 alcanza vida Ezequías,  
 pues él habla y Dios le oye;  
 remedia la Cananea  
 su hija enferma hasta entonces.  
 Goza la Samaritana  
 el fruto de sus razones;  
 sana el hombre en la picina  
 con decir «no tengo hombre»,  
 y con un *fiat* la Virgen  
 nuestra enemistad compone;  
 efectos son de la lengua,  
 y pues Dios la hizo tan noble,  
 ¿por qué ha de esperarse de ella  
 infames murmuraciones?  
 Y más en un auditorio  
 donde en círculo nos oyen  
 tanta discreción humana  
 y tantos claros varones,  
 no quiero pedir silencio,

pues pedirle es cosa torpe,  
 que quien ha venido á oírnos  
 será razón que nos honre;  
 sólo perdón por las faltas  
 pediré se nos otorgue  
 y granjearéis voluntades  
 para servicios mayores.

## 148

XXX.—Loa curiosa.<sup>1</sup>

¿En mí cruces? ¿Hay tal cosa?  
 ¿Hay tal vieja? ¿Hay tal viejo?  
 Como era la novia tal,  
 tal era el casamentero.—  
 De vistas de desposado  
 en aqueste punto vengo,  
 y habrá de servir de loa  
 este y otro casamiento;  
 el uno me ha sucedido  
 hoy á mí, y el otro tengo  
 prevenido para loa;  
 vaya primero el ajeno.  
 Dicen que doña Ignorancia  
 casó con Perdido-tiempo  
 y engendraron á Pensé-que,  
 que es como de mula pienso.  
 Doña Juventud-lozana  
 fué mujer de aqueste necio;  
 tuvieron cuatro muchachos  
 como cuatro majaderos.  
 No-sabía, Quién-dijera,  
 No-pensé, No-miré-en-ello.  
 Quién-dijera se casó  
 con don Descuido y tuvieron  
 Bien-está, Para-mañana,  
 Tiempo-hay, y aqueste mancebo  
 se casó con No-pensaba,  
 y engendraron Yo-me-entiendo,  
 A-mí-me-engañarán.  
 Acabe, Déjese-deso.  
 Con Yo-me-entiendo casó,  
 Como era un poco soberbio,  
 doña Vanidad, doncella  
 loca de su nacimiento.  
 Aunque-no-queráis fué el hijo  
 primero; tras el primero  
 Salir-tengo-con-la-mía,  
 No-faltará, Galas-quiero.  
 Con Galas-quiero casó  
 No-nos-faltará, y de aquestos  
 nació Holguémonos perdido;  
 y la Desdicha, teniendo  
 edad para ser casada,  
 se casó con Poco-seso.  
 Estos tuvieron mil hijos,  
 todos mancebos resueltos.  
 Paréceme-á-mí, arrogante  
 No-me-diga-más, ¿Qué-es-esto?,  
 ¿Qué-le-va-á-él?, No-es-posible  
 y el loco Bueno-está-esó,

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Calle,-no-me-diga-nada,<sup>1</sup>  
 A Dios una muerte debo,  
 Salir tengo con la mía,  
 Ya sea tuerto ó sea derecho.  
 A la voluntad resuelta  
 Excusado es el consejo,  
 Diga quien quisiere, diga,  
 que, aunque me maten soy terco,  
 ¿Qué se me da á mí, señor?,  
 ¿Son lanzadas ó dineros?,  
 Si he de estar preso por mil,  
 preso por mil y quinientos.  
 Ninguno murió de hambre  
 y todos de hambre murieron,  
 porque tales cabezadas  
 hacen poblar monasterios.  
 Galas quiero enviudó,  
 y cómo las gasta el tiempo  
 casó con la Necedad,  
 y todo procede dellos;  
 gastaron sus patrimonios  
 y, cuando pobres se vieron,  
 dijeron el uno al otro:  
 —Paciencia, que Dios lo ha hecho.  
 Galas quiero, dijo:—Amiga,  
 tomemos dinero á censo  
 y holguémonos este año,  
 que Dios dará el venidero.  
 Tomaron dinero á logro  
 y fué el Engaño el logrero.  
 Llegó el plazo y, no pagando,  
 fueron del Engaño presos.  
 En medio de estos trabajos  
 Dios hará merced, dijeron.  
 Dióles una enfermedad  
 y proveyó el juez, que luego  
 al hospital los llevasen,  
 adonde juntos murieron,  
 dejando por todo el mundo  
 tantos hijos encubiertos  
 como de aquí estoy mirando;  
 y pensando que era destos  
 llegó á mí un viejo en el talle,  
 aunque no en el poco seso,  
 y díjome:—Una muchacha  
 hecha de mil perlas tengo  
 para darle por mujer.  
 Y yo, que quitarme quiero  
 de los tráfigos del mundo,  
 de sus vueltas y rodeos,  
 como dijo que era moza  
 luego el casamiento acepto.  
 Fui con él; por el camino  
 me fué contando que fueron  
 los reyes de no sé dónde  
 sus parientes y sus deudos.  
 Llegué á su casa y salió  
 la novia á cierto aposento  
 donde estábamos sentados.  
 Cuando esperé del cielo  
 un ángel, salió una cara  
 que pienso que es del infierno.  
 Un copetazo postizo,  
 como entre amarillo y negro,

<sup>1</sup> Desde aquí renunciamos á seguir poniendo guiones en los simbólicos personajes, pues ya se entiende el sistema.

con una frente tan ancha  
como lo ancho de este dedo;  
en las cejas y pestañas  
pelos, ni por pensamiento;  
los ojos yo no los vi,  
porque estaban muy adentro.  
Por boca, una grande espuerta;  
por nariz un agujero;  
dientes, rape el diablo aquel;  
negra harto más que un cuerno.  
Sesenta de edad, y hacía  
mil melindres y pucheros:  
lo que yo puedo sentir  
quiero dejar al discreto,  
á quien pidiendo no canso,  
como es costumbre, el silencio;  
pero si acaso aquí hubiere  
del primero casamiento  
sobrino, hermano, cuñado,  
hijos, nietos ó biznietos,  
y no callaren dos horas  
que dura la farsa, ruego  
á Dios yo le vea casado  
con las viejas que les cuento.

## 149

XXXI.—Loa famosa en alabanza  
de los dedos.<sup>1</sup>

¡Qué de innumerables veces  
habrá tenido el discreto  
las cosas que Dios crió  
formadas en su concepto!  
¡Y qué de veces quisiera  
ser poeta, por lo menos  
de los de cincuenta en carga  
para alabarlas en metro!  
¡Qué de veces los poetas,  
ansí latinos y griegos,  
habrán pintado estas cosas  
con sus elegantes versos!  
Para hacer aquesto Ovidio,  
imitando al gran Partenio,  
los libros *Metamorfóseos*  
eligió por fundamento.  
Ovidio á Partenio imita,  
y Virgilio al gran Homero,  
á Píndaro el poeta Horacio,  
y á Apolonio el gran Valerio.  
Y todo para alabar  
las cosas que Dios ha hecho;  
que, como sabio inventor,  
les dió admirables secretos;  
porque como las tenía  
presentes en su concepto,  
á todas las dió las causas  
que les convino y efectos;  
y con tanta perfección  
los dejó en ellos dispuestos,  
que en vello el hombre se admira  
y Dios ser Dios mostró en ello.

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.

Dejo aparte la creación  
de la luna, del sol bello,  
de los planetas, los signos,  
de la luz y sacro cielo;  
de la estrella, del león,  
de la Dealfeya de Venus,  
las estrellas de los ojos,  
y otras sin número y cuento  
que están fijas y signadas  
allá en el octavo cielo;  
las cuales todas dan muestras  
del sabio autor que tuvieron.  
Y dejo aparte también  
aquel santo mandamiento  
que dejó este autor sagrado  
en el Génesis primero;  
donde dijo que engendrase  
la tierra frutos diversos,  
con infinidad de plantas,  
varios y alegres renuevos,  
que son los blancos jazmines,  
lirios, vestidos de celos,  
encarnadas clavellinas  
flor de la sangre de Venus;  
las candidas azucenas,  
de la castidad ejemplo,  
y otras infinitas hierbas  
que hería el inútil suelo,  
en que están, sin duda, incluidos  
tan importantes remedios,  
que otro que Dios, no pudiera  
darles tan raros efectos;  
que no sin causa el filósofo  
dijo aquel dicho discreto:  
«Que Dios y naturaleza  
no hacen cosa sin provecho.»  
¿Quiéren ver esto más claro?  
Sí querrán, que es propio y cierto,  
naturalmente, saber  
el hombre cosas de ingenio.  
Crió Dios al hombre, y dióle  
parte de su entendimiento;  
dióle interiores virtudes  
y exterior gracia en el cuerpo;  
crióle con tantas gracias,  
tan galán y tan discreto,  
que á boca llena le llaman  
los sabios un mundo entero.  
De modo que la cabeza,  
cejas, pestañas, cabellos,  
narices, ojos, orejas,  
labios, boca, dientes, nervios,  
lengua, músculos, estómago,  
corazón, muslos, pies gruesos,  
piernas, venas, sangre, vida,  
brazos, manos, uñas, dedos,  
causan que le llamen mundo;  
y sónlo de tanto efecto  
y todo tan necesario,  
que nada tiene supérfluo.  
¿Cuál, pues, de estas varias cosas,  
pregunto yo, alabaremos?  
Porque no salgo á otra cosa.  
¿Alabaremos al cielo,  
algún planeta, algún signo,  
alguna estrella ó renuevo?  
¿Diremos del corazón,

del estómago, del cuerpo,  
de los dientes y la boca,  
de los ojos y cabellos?  
Porque todos ellos son  
dignos de loores inmensos;  
todo es digno de alabanza,  
pero entre todos, los dedos,  
pues que no hay oficio ni obra  
que no se invente con ellos.  
Porque con dedos se hacen  
los bélicos instrumentos,  
defensivos y ofensivos;  
con dedos usamos de ellos,  
con dedos se labra el campo,  
sus frutos cogen los dedos,  
y sin dedos no es posible  
con gusto alguno comellos.  
No ha habido oficial mecánico,  
ni le hay en nuestros tiempos,  
que cumpla bien con su oficio  
si acaso no tiene dedos;  
de modo que el bordador,  
el escultor, el barbero,  
el herrero, el herrador,  
el impresor, el platero,  
los zapateros, los sastres,  
los zurradores, boteros,  
cardadores y perales,  
albañiles, carpinteros,  
libreros, entalladores,  
y otros muchos más que dejo,  
si están sin dedos no pueden  
hacer cosa de momento.  
El arte del escribir  
con evidencia sabemos  
que se ha estimado y estima  
por escribirse con dedos;  
porque con dedos se escriben  
libros latinos y griegos,  
y con dedos se han escrito  
Viejo y Nuevo Testamento.  
Y hoy día los escribanos  
valen mucho, pues sabemos  
que con sus dedos escriben  
lo que es más útil del reino.  
Los dedos han sido causa  
que tuviesen nombre eterno  
Apeles, Ceusis, Parrasio,  
Protógenes y Paneo  
en el arte de pintar,  
cuyas pinturas han hecho  
admirar á todo el mundo  
y engrandecer sus ingenios.  
Dedos han enriquecido  
nuestros santísimos templos,  
pues hay en ellos retratos  
que sólo hablar falta en ellos;  
y si el cantar se inventó  
para aqueste ministerio,  
sin dedos no puede haber  
en músicos instrumentos;  
porque ¿cómo podrá el órgano  
sonar con traza y concierto  
si aquella composición  
de tecla no traen los dedos?  
Y mal podrá en el bajón  
hallar los puntos perfectos,

ó en chirimía ó corneta  
el músico aunque sea diestro.  
Este arte de cantar  
se comienza por los dedos,  
pues que dicen: *Gama, ut, re,*  
*ve, mi, cefaut, de sol*; ¡bueno!  
¡Por Dios, que puedo salir  
de la música maestro!  
Volvamos á nuestro tema:  
Digo, pues, que son los dedos  
extendidos de esta suerte,  
de la libertad ejemplo,  
pues aunque no son iguales  
nacen del brazo compuestos,  
y para probar del todo  
cuán lindos son y perfectos,  
basta tener tres junturas,  
donde también hay misterio,  
tres partes más principales  
que el hombre tiene en el cuerpo,  
corazón, cabeza y bazo;  
cura el médico por ellos,  
porque éste va al corazón,  
al bazo aqueste derecho  
y estos tres á la cabeza:  
miren si importan los dedos.  
De tanta alabanza son,  
que la esposa á sus requiebros,  
en el capítulo quinto  
hizo breve mención de ellos;  
y el real profeta David,  
hablando con Dios un tiempo,  
mirando sus obras dijo  
que eran obras de sus dedos.  
No ha habido quién tanto haya  
sus quilates descubierto,  
pues en las llagas de Cristo  
de tienza á Tomás sirvieron,  
y hoy día, para pintar  
perfectamente el silencio,  
retratan un hombre al vivo  
en la boca puesto un dedo;  
y cuando ya no sirviera  
más de para hacer aquesto,  
bastaba, pues, sin hablar,  
pues con él pido silencio.

## 150

XXXII.—Loa famosa en alabanza  
de los males.<sup>1</sup>

Son los ingenios humanos  
de nuestros tiempos tan grandes,  
que lo merecen sus dueños  
serlo en las Cortes reales;  
tienen tanta sutileza  
en cuanto dicen y hacen,  
que agudos no se despuntan  
y delgados no se parten;  
abrazan tanto caudal  
y miran tan perspicaces,

<sup>1</sup> Quinta parte de *Comedias de diferentes autores*. Barcelona, 1616.